

# **SOCIALISMO Y CULTURA: ¿DE DÓNDE VIENEN LAS IDEAS SOCIALISTAS?<sup>1</sup>**

**Pablo Pozzi**

Universidad de Buenos Aires, Argentina

## **Resumen**

Las diversas expresiones culturales argentinas registran una alta intensidad del conflicto social desde la Independencia en adelante. La tradición clasista surge instaurada a partir de las guerras civiles argentinas decimonónicas y las montoneras, donde el conflicto se expresaba a través de cuentos (el contraste entre la vida mitificada del gaucho y la vida civilizadora urbana), consignas como “Civilización o Barbarie”, el folklore y la poesía gauchesca como el *Martín Fierro*. En sí todo esto no tiene bases socialistas y por el contrario tiende a una visión y propuesta de un pasado cuasi idílico, pero si deja asentada una visión/noción cultural por la cual la burguesía emergente es destructora de un modo de vida y de un “pueblo”. Más allá de dónde provienen las diversas ideologías de izquierda, el problema no es dónde se originó tal o cual idea, sino más bien ¿Por qué esta idea fue recepcionada y obtuvo adherentes en Argentina?

## **Abstract**

From its Independence onwards, Argentine cultural expressions have registered a high level of social conflict. A class-based tradition emerged in the civil war of the 19th century, where conflict was expressed through folklore and *gauchesca* poetry such as the poem *Martín Fierro*, as well as slogans such as “Civilization or Barbarism”. These were songs and tales that contrasted a mythic gaucho existence to the new urban civilization. In and of themselves, they did not entail a socialist basis, and yet these traditions established a cultural notion whereas the emerging bourgeoisie was the Destroyer of a way of life and of a “people”. These ideas provided a firm grounding for the development of socialist ideas. As such, the issue is not so much where these ideas found their origins, but rather why they were received and gained support in Argentina.

---

<sup>1</sup> Una primera versión fue presentada como ponencia en el Tercer Encuentro Red Iberoamericana Resistencia y Memoria (RIARM). Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile, 2, 3 y 4 de mayo 2017.

## Introducción

*Existe una política socialista porque los fenómenos sociales se reflejan en los cerebros humanos y determinan su orientación en cierto sentido, que les corresponde naturalmente. Los modos de pensar no son la causa, sino el producto de los modos de vivir y del momento histórico-social en que aparecen. El socialismo, por ende, no debe considerarse como un proyecto, un deseo, un ideal, un programa o un objetivo: es una orientación de la evolución social. En este sentido, adquiere caracteres de realidad sociológica superiores a los menudos intereses de cualquier facción política militante. (José Ingenieros. *Sociología argentina*, 1988 (orig. 1918), 143.)*

*La antigua lucha entre civilización y barbarie, no ha terminado, ha cambiado simplemente de escenario y de forma, su teatro es la ciudad, ya no el campo y el montonero, ya no emplea el caballo sino la electricidad: Facundo va en tranvía. (Ricardo Rojas. *Discursos*. 1924. Agradezco a Oscar Olmello que me haya señalado esta cita.)*

El diverso y muy variado ideario de izquierda encuentra una temprana y rápida inserción social en la Argentina desde la segunda mitad del siglo XIX. Por qué esto fue así tiene que ver con una realidad social conflictiva que se articuló con un ideario izquierdista originado en Europa. Esta relación no fue mecánica sino dialéctica, y generó una cultura popular “de izquierda” que se expresaba en términos y conceptos utilizados internacionalmente, aunque sus contenidos y significados eran construcciones basadas en la experiencia y la evolución histórica de los trabajadores argentinos.

Muchos de los grandes intelectuales argentinos se autodenominaron “socialistas”<sup>2</sup>. Domingo Faustino Sarmiento, por ejemplo, dijo que: “Hemos sido siempre y seremos eternamente socialistas, haciendo concurrir el arte, la ciencia y la política, los sentimientos del corazón, las luces de la inteligencia y la actividad de la acción, al establecimiento de un gobierno democrático fundado en bases sólidas, en el triunfo de la libertad y de todas las doctrinas liberales, en la realización de los santos fines de nuestra revolución”<sup>3</sup>. Como señaló Carlos Rama: “Es preciso notar que en ningún país

---

<sup>2</sup> La definición de “socialismo” era por demás variada. Incluía desde una visión “humanista”, pasando por los “socialistas utópicos” hasta las diversas variantes marxistas. En ese sentido, para muchos era una extensión y profundización del ideario del liberalismo. Lo interesante es que en vez de basarse en John Stuart Mill o en Jeremy Bentham optaban por las ideas de pensadores como Fourier y Owen y, más tarde, Carlos Marx.

<sup>3</sup> D. F. Sarmiento, *Obras completas*, Vol. I, 315, 316, 318. Artículo de *El Mercurio* de Santiago de Chile, 29 de julio de 1842. Es interesante que la Generación de 1837 y Esteban Echeverría se identificaban como “socialistas”. *Socialista*, para los hombres del 37, quería decir organización de la sociedad como conjunto; el término era utilizado como contrapartida del atomismo, de la disgregación de la sociedad en una suma de individuos que viven en un mismo lugar. Mario Garelik “Ojeada retrospectiva...”

latinoamericano como en Argentina influyó tanto el socialismo utópico sobre los pensadores más importantes del llamado período romántico”<sup>4</sup>.

Al mismo tiempo, el anarquismo y el socialismo tuvieron tempranos círculos de adherentes, entre los cuales la labor de Germán Ave Lallemand, Antonio Piñero y el Centro Obrero Socialista resultó notable, sobre todo porque reunía inmigrantes y criollos. Juan B. Justo hizo una de las primeras traducciones del *Kapital*, de Marx, al español; y diversas agrupaciones obreras argentinas participaron de la Primera y Segunda Internacional, y tuvieron representantes en Zimmerwald cuando Lenin lanzó la Tercera; el intercambio entre grupos anarquistas a través del Atlántico y el continente americano fue una constante; el periódico anarquista *Pampa Libre*<sup>5</sup> fue uno de los de mayor difusión en la zonas rurales de su época; Alfredo Palacios fue, en 1905, el primer diputado socialista de América; el comunista Miguel Burgas fue electo el primer diputado provincial por Córdoba en 1924 y en 1928 Cañada Verde eligió el primer intendente comunista; las sociedades garibaldinas se establecieron en buena parte de los pueblos de la Pampa gringa y conmemoraban todos los años la toma de Roma por los *Camisas Rojas*; Henry George y el “georgismo” tuvieron una amplia difusión y muchos adherentes; en Noviembre de 1919, el Sindicato de Trabajadores del Transporte Marítimo establecieron una rama de la *Industrial Workers of the World* (IWW) en Buenos Aires con su propio periódico<sup>6</sup>. De hecho, como señala David Sheinin, la difusión del izquierdismo en Argentina fue una temprana preocupación para el gobierno de Estados Unidos<sup>7</sup>.

Todo lo anterior se dio paralelamente con la consolidación, a partir de la segunda mitad de 1850, de una capa de trabajadores urbanos, principalmente artesanales y de origen migratorio, que se concentraron mayoritariamente en Buenos Aires y en algunos centros urbanos del Litoral, y como resultado de las transformaciones capitalistas a raíz de la apertura de los productores agropecuarios a los mercados europeos. Al mismo tiempo, había trabajadores manuales y trabajadores agrícolas y de manufacturas artesanales precapitalistas en el interior, que generalmente eran afroargentinos, mestizos o indígenas, además de criollos. Como parte de esa expansión el Estado argentino fomentó la inmigración para suplir la necesidad de mano de obra barata. Esta “oleada” migratoria, junto con la proletarización de peones y artesanos nativos, se combinó para conformar una clase obrera con características particularmente argentinas a partir de

---

<sup>4</sup> Carlos Rama. *El anarquismo en América Latina*, XIV.

<sup>5</sup> Véase el interesantísimo libro de Jorge Etchenique. *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*.

<sup>6</sup> Véase F.N. Brill & Solidaridad. *Breve historia del IWW fuera de Estados Unidos*. Según Rodrigo Díaz, Sec. Gral. SUTPLA Nacional. SUTPLA fue contactada a través del argentino Christian Stella por IWW de CANADA (Industrial Workers of the World o Trabajadores Industriales del Mundo). La influencia del ala izquierda del sindicalismo revolucionario y la IWW en Argentina aun debe ser investigada, a diferencia del sindicalismo revolucionario de corte más reformista.

<sup>7</sup> David Sheinin. *Argentina and the United States: An Alliance Contained*, 50. “While Federal and State authorities in the United States were shutting down the union-organizing activities of the Industrial Workers of the World (IWW), American officials were uncovering what they believed were equivalent and related dangers in Argentina ... believed that Communists were crawling all over Buenos Aires. ... identified the working-class Boca district of Buenos Aires as a hot bed of leftist activity”.

1870-1880. La inmigración transformó social, política y culturalmente la Argentina, y ha sido el principal objeto de atención para los estudios sobre los orígenes de la clase obrera. De hecho, como la gran oleada inmigratoria se dio al mismo tiempo que el surgimiento de las diversas organizaciones de trabajadores y de la adhesión a diversos idearios de izquierda, la historiografía argentina, tanto la liberal como la revisionista, han tendido a pasar por encima la génesis de las ideas socialistas. En general, se supone que estas ideas vinieron con los inmigrantes que adhirieron a ellas por tradición europeísta. En este sentido el ideario de izquierda sería “extranjero” y no habría surgido de un proceso “nacional”. Como señaló Ricardo Rojas: “La anarquía que nos aflige ha de ser pasajera. Débese a la inmigración asaz numerosa y a los vicios de la inmigración”<sup>8</sup>.

La historiografía argentina se ha hecho eco de esta visión. Por ejemplo, para el revisionismo, es correcta la apreciación de Rodolfo Puiggrós: “La colonización iniciada en las últimas décadas del siglo pasado introdujo en la Argentina las doctrinas socialistas [...] Con la inmigración recalaron en las playas argentinas el anarquismo y el socialismo [...] actuaban dentro de círculos, predominantemente de inmigrantes, que resultaban del trasplante a la Argentina de las condiciones socioeconómicas de las relaciones de clase de las regiones de Europa de donde provenían”<sup>9</sup>. Esta visión se repitió en Juan José Hernández Arregui cuando señaló que “los emigrados extranjeros difundieron el pensamiento anarquista y socialista a fines del siglo XIX [...] tiene por fin velar el divorcio del Partido Comunista con las masas argentinas, que aún en 1948, se mantiene como un inveterado prejuicio de clase cuando se dice que esos inmigrantes ‘se esforzaron por crear un movimiento sindical y político europeo’ [...] confirma el paralelismo mental de las izquierdas y la oligarquía liberal”<sup>10</sup>. Y Gonzalo Cárdenas escribió que “la organización y posición doctrinaria de la clase obrera urbana en nuestro país tiene relación directa con el fenómeno migratorio internacional”<sup>11</sup>.

Otras tendencias historiográficas coincidieron. Así, para el liberal Richard Walter “a través de la segunda mitad del siglo XIX ciertos inmigrantes trajeron a la Argentina no sólo sus oficios y habilidades sino también ideas que estaban en conflicto con lo que era considerado las tradiciones republicanas”<sup>12</sup>. Y agregaba que si bien los “militantes eran una minoría [...] ejercían una influencia mayor a sus números”. Desde el anarquismo Jorge Solomonoff dijo algo similar cuando afirmó: “Los primeros grupos ideológicos obreristas, integrados casi en su totalidad por emigrados europeos, se agruparon en sectas que reproducían en estas remotas tierras las batallas libradas en Europa [...] quizás agudizadas por el hecho de que ninguno de los bandos contendientes contara en un principio con apoyo sustancial entre los sectores populares”<sup>13</sup>. Mientras que el dirigente comunista Rubens Iscaro, insistió que “numerosos grupos de obreros

<sup>8</sup> Ricardo Rojas. *La Restauración Nacionalista*, 64 y 67.

<sup>9</sup> Rodolfo Puiggrós. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos (II)*, 39 a 41.

<sup>10</sup> Juan José Hernández Arregui. *La formación de la conciencia nacional*, 127.

<sup>11</sup> Gonzalo Cárdenas. *Las luchas nacionales contra la dependencia*, 370.

<sup>12</sup> Richard J. Walter. *The Socialist Party of Argentina 1890-1930*, 15.

<sup>13</sup> Jorge Solomonoff. *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*, 175.

revolucionarios que huían de Europa [...] aportaron su experiencia y sus ideas, contribuyendo a sentar las bases de la organización obrera en la Argentina”<sup>14</sup>.

Variaciones de estas posturas llegan hasta nuestros días. Iacov Oved, en su historia sobre el anarquismo obrero argentino, planteó que: “Las grandes olas inmigratorias que llegaron a la Argentina, trajeron un número considerable de trabajadores conscientes...”<sup>15</sup>. Juan Suriano y Lucas Poy dijeron algo similar. Suriano apuntó que el anarquismo fue traído por los activistas que vinieron en las corrientes migratorias decimonónicas. Poy señaló que: “En el marco de un activismo reducido, jugó un papel fundamental la tarea militante de una serie de cuadros europeos que llegaron al país con una experiencia previa de activa participación en el movimiento anarquista”<sup>16</sup>. Por su parte Hernán Camarero, luego de plantear el surgimiento del Partido Comunista como un reflejo de los debates ideológicos de la Segunda Internacional, se preguntaba “¿qué condiciones hicieron posible la experiencia del comunismo en el mundo del trabajo?” Su respuesta fue contundente y doble. Por un lado “los comunistas contaban con recursos infrecuentes: un firme compromiso y un temple único para la intervención en la lucha social y una ideología redentora y finalista, el marxismo leninismo, que podía pertrecharlos con sólidas certezas doctrinales”. Y por otro “la llegada de la dictadura uriburista [...] dieron sustento a la recreación de expresiones de un mundo proletario e impugnador en el interior de las clases subalternas”<sup>17</sup>.

Todo lo anterior parecería tener dos criterios subyacentes. El primero es una visión cercana a la de Lenin por la cual la ideología siempre debe ser introducida en la clase obrera “desde afuera”<sup>18</sup> [...] Ya que no puede ni hablarse de una ideología independiente, elaborada por las mismas masas obreras en el curso mismo de su movimiento [...]”<sup>19</sup>. Este modelo analítico simplista se ve reforzado por un cierto anticomunismo. Al decir de Thompson: “Se supone que el comunismo es Algo Malo.

<sup>14</sup> Rubens Iscaro. *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, 46.

<sup>15</sup> Iacov Oved. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, 42.

<sup>16</sup> Juan Suriano. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, 34. Lucas Poy. *Los orígenes de la clase obrera argentina*, 234. Es interesante que tanto Suriano como Poy repiten casi textualmente lo que plantea Oved 36 años antes.

<sup>17</sup> Hernán Camarero. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, XXI, LIV y LVI. Lo notable es que, más allá de la imagen que equipara el comunismo al evangelismo de fines del siglo XX, la pregunta nunca es respondida en términos concretos. Ni hablar que no hay una explicación de porqué los comunistas tenían más compromiso que los anarquistas o los sindicalistas revolucionarios.

<sup>18</sup> Vladimir Illich Lenin. *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, 127. Es notable que aun los estudiosos antimarxistas parecen compartir la noción por la cual los trabajadores son incapaces de gestar sus propias ideas. En este sentido, queda claro que el planteo de Lenin, por el cual el partido es el que introduce las ideas socialistas en la clase obrera, no es exactamente el mismo que el de los historiadores señalados ya que éstos ubican a los inmigrantes como portadores de esas ideas. No se trata de discutir el papel del partido leninista ni equipararlo con la labor de los inmigrantes revolucionarios. Más bien se trata de señalar que ambos ubican la génesis de las ideas socialistas como externas a la clase. Aquí se trata de argumentar que estas no fueron ni externas ni internas, sino más bien que emergieron como algo particular con contenidos y significados propios de la articulación en una cultura popular “de izquierda”.

<sup>19</sup> Lenin, *¿Qué hacer?*, 137.

(¿Por qué estos jóvenes se volcaron a algo tan ajeno como el comunismo ruso?), el problema es descubrir las motivaciones<sup>20</sup>. En ambos casos podríamos decir, junto con el historiador inglés, que: “Como un patrón de atracción y repulsión, el marxismo y el antimarxismo permean nuestra cultura”<sup>21</sup>.

Al mismo tiempo, como todo postulado comúnmente aceptado, la visión de todos estos historiadores tiene elementos de verdad que se pueden constatar. Es indudable que la inmigración portó consigo ideas y experiencias forjadas en el movimiento obrero europeo. Es evidente que muchos de los grandes pensadores socialistas y anarquistas no eran nacidos en Argentina. De la misma manera podríamos decir que el catolicismo o el liberalismo, al igual que muchas otras ideas y nociones culturales, también arribaron a estas costas portadas por individuos que provenían de otras latitudes. Pero, como bien demostraron Gastón Gori y Osvaldo Bayer, el anarquismo no estaba limitado a los inmigrantes, sino que encontró eco en un buen número de “criollos”<sup>22</sup>. Lo mismo plantean, en cuanto a socialistas y comunistas, Mariana Mastrángelo, Waldo Ansaldi y Eduardo Sartelli<sup>23</sup>. Los tres demuestran el peso de estas ideas fuera de las grandes ciudades, particularmente entre obreros rurales. De hecho, Cañada Verde no fue el único pueblo rural donde en 1928 triunfaron los comunistas. Monte Buey en el departamento de Marcos Juárez vio también el triunfo de Romano Dradi. El proyecto educativo de los criollos comunistas de Cañada Verde contaba con varios activistas criollos de pasado anarquista. Y los destacados dirigentes comunistas de la década de 1920, Miguel Burgas, Rufino Gómez, los hermanos Manzanelli y Miguel Contreras eran todos argentinos nativos criados en pueblos rurales del interior.

Más allá de dónde provienen las diversas ideologías de izquierda, el problema no es dónde se originó tal o cuál idea, sino más bien ¿por qué esta idea fue recepcionada y obtuvo adherentes en Argentina? Como señaló Herbert Gutman para Estados Unidos: “Firmes vínculos familiares y de parentesco hicieron posible la transmisión y adaptación de creencias y patrones culturales de obreros europeos a una América en pleno proceso de industrialización”. Aun así, “las distinciones de clase y de ocupación dentro de cada grupo étnico también generaron diversos patrones de adaptación cultural, aunque poderosas subculturas prosperaron en su seno”. Es así como en un “proceso de rápido cambio en la composición de su población asalariada significó que las creencias, rituales y costumbres tradicionales repetidamente le dieron forma al comportamiento de los distintos grupos obreros”<sup>24</sup>. En realidad, lo que señala Gutman es que el proceso de

<sup>20</sup> E.P. Thompson, *The Poverty of Theory and Other Essays*, 226. El paréntesis corresponde a la cita original.

<sup>21</sup> E.P. Thompson, *Poverty*, 286.

<sup>22</sup> Véase Osvaldo Bayer. *Los vengadores de la Patagonia trágica*. Osvaldo Bayer. “La masacre de Jacinto Arauz”. Gastón Gori. *La Forestal. La tragedia del quebracho colorado*.

<sup>23</sup> Véase Mariana Mastrángelo. *Rojos en la Córdoba obrera, 1930-1943*, 2011. Waldo Ansaldi. *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*.

<sup>24</sup> Herbert Gutman. *Work, Culture and Society in Industrializing America*, 41, 43, 63. La obra de los historiadores norteamericanos de la cultura obrera, como Herbert Gutman, David Montgomery, Leon Fink, y Bruce Laurie representan un enfoque distinto a las aproximaciones de académicos como Stuart Hall y los practicantes del “giro cultural”. A partir de los aportes de E.P. Thompson, estos historiadores

difusión de una idea no sólo depende del “compromiso” de algunos esforzados activistas, sino más bien de una relación dialéctica entre ideas desarrolladas en base a la experiencia social de otras latitudes, y la propia experiencia de los procesos sociales nacionales. En ese sentido, al decir de Thompson, “el intercambio dialéctico entre ser social y conciencia social [...] se encuentra en el corazón de la comprensión de un proceso histórico dentro de la tradición marxista”<sup>25</sup>.

El planteo de Gutman es singularmente útil para la historia argentina, particularmente para comprender por qué el ideario de izquierda se relacionó dialécticamente con las tradiciones populares para gestar una cultura con una fuerte impronta de términos, valores, significados y significantes, y concepciones que solo pueden ser entendidas como “de izquierda” o cuestionadoras del *statu quo* dominante. En este sentido lo que aquí se plantea es que fue emergiendo, entre 1870 y 1920, una cultura popular como expresión de estructuras de sentimiento que representaban las experiencias propias de los sectores populares argentinos.

El concepto mismo de “cultura popular” es por demás complejo e indefinido, como bien señaló Stuart Hall. Aquí hacemos referencia al mismo por cuanto las formas culturales emergentes en la Argentina de fines del siglo XIX son mucho más indefinidas de lo que puede transmitir la pertenencia a un sector social único. En este sentido, “esta definición contempla aquellas formas y actividades cuyas raíces estén en las condiciones sociales y materiales de determinadas clases; que hayan quedado incorporadas a tradiciones y prácticas populares”<sup>26</sup>. La desventaja del concepto es su imprecisión; la ventaja, en cambio, reside en su énfasis en la tensión continua con la cultura dominante. Así, es más abarcadora que una cultura obrera a secas, y pone énfasis no tanto en el sector social sino más bien en el conjunto de los dominados para “examinar el proceso por medio del cual algunas cosas se prefieren activamente”. En el caso argentino de lo que se trata es de resaltar que el proceso de relación entre tradiciones y conflictividad generó formas culturales difusas, compartidas por sectores cuyas relaciones sociales de producción y vínculos con la cultura dominante eran muy distintas. Esto explicaría cómo diversos tipos de trabajadores, campesinos, empleados, profesionales e inclusive pequeños comerciantes compartieron léxicos, códigos, expresiones culturales y significantes en contraposición a los dominantes. Al mismo tiempo, resalta que la cultura dominada emergente es mucho más difusa y porosa que una cultura clasista.

---

plantearon un nuevo enfoque a la historia social que tiene particular relevancia para América Latina. De hecho, para Eric Foner al igual que para Montgomery, América Latina tenía singularidades comparativas con el caso norteamericano. Las contribuciones de estos historiadores deben ser estudiadas y consideradas para enriquecer el análisis de la historia latinoamericana y de los trabajadores.

<sup>25</sup> E. P. Thompson. *The Poverty*, 289. Thompson señaló que si algo “hacia gruñir a Herb (Gutman) era la capacidad ilimitada de la *intelligentsia* para descartar la iniciativa de la clase obrera con sistemas teóricos muy elaborados de cuya compulsión solo escapaban los intelectuales.” Y esto era aun peor cuando lo hacían vistiéndolo en lenguaje marxista lo que era en realidad “una ideología conservadora o derrotista”. Thompson. *Making History, Writings on History and Culture*, 317.

<sup>26</sup> Stuart Hall, “Deconstrucción de lo popular”, 103.

Esta cultura popular se forjó en un crisol de conflicto social, a partir de tradiciones que la antedataron, en contraposición a la de los sectores dominantes. Esta relación dialéctica conformó una nueva tradición que expresaba un alto nivel de conflictividad social. A su vez esta relación se vio reflejada en los diversos idearios de la izquierda europea para forjar un “sentido común” propio de esta sociedad. Así, el ideario izquierdista, en Argentina, fue dialécticamente resignificado y apropiado de manera que fue percibido como un comportamiento “correcto”. Este sentido común “de izquierda” desarrolló características propias a partir de un proceso sociohistórico específico, que si bien tenía puntos de contacto con sus símiles europeos contenía sus particularidades. Como señaló Gutman: “Los hombres y mujeres que venden su trabajo a un empleador traen más que su presencia física a una nueva o cambiante situación laboral. Lo que traen a la fábrica depende, en gran parte, en su cultura de origen, y cómo se comportan es moldeado por la interacción entre esa cultura y la sociedad en particular en la cual ingresan. [...] La cultura y la tradición, que se remontan muy atrás en tiempo histórico, le dio coherencia a su furia”<sup>27</sup>.

A partir de lo anterior el historiador de la clase obrera argentina debería plantearse una serie de preguntas: ¿Cuál es la relación entre cultura y prácticas políticas? ¿O entre las formas artísticas y la visión de mundo de un sector social determinado? ¿La cultura de los obreros argentinos “determinó” el predominio de ciertas prácticas por encima de otras? ¿Sería esto la causa del auge y decadencia del comunismo en las décadas de 1930 y 1940? ¿Cómo podemos entender las causas de la “nueva izquierda” de la década de 1960? ¿El populismo peronista sería entonces una resignificación de patrones culturales izquierdistas en evolución? ¿No sería más lógico considerar que existen elementos de continuidad político-cultural dentro de un contexto de rupturas de adhesión y resignificación de contenidos ideológicos culturales? ¿No habrán conservado, aquellos que durante la década de 1930 construyeron “estructuras de sentimiento” de tintes izquierdistas, las mismas características durante las décadas siguientes? ¿O quizás era una expresión de formas de la cultura radical del siglo XVIII llevadas a una nueva realidad, tal y como formuló Gutman hace ya 50 años?

Estos planteos implican una aproximación inductiva, con todo lo que eso significa como problema a comprobar. Como expresó Carlo Ginzburg: “El motor de la pesquisa [...] no es la contraposición entre lo 'verdadero' y lo 'inventado' sino la integración puntualmente señalada en toda ocasión, de 'realidades' y 'posibilidades'”<sup>28</sup>. En realidad, más que una constatación lo que encontramos son pistas cuya explicación más probable debe ser aceptada hasta que encontremos una mejor que contemple el conjunto de los fenómenos observados. Parte del problema es el de definir no tanto el sujeto de estudio sino nociones muy debatidas como “cultura” o conceptos históricos de mucha imprecisión como “izquierda”. Aquí se utiliza “cultura” en el sentido planteado por Raymond Williams<sup>29</sup> hace ya más de medio siglo, en particular por su plasticidad y

<sup>27</sup> Gutman, *Work and culture*, 18, 62.

<sup>28</sup> Carlo Ginzburg. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, 439.

<sup>29</sup> Raymond Williams. “Culture is Ordinary”.



flexibilidad para el análisis de fenómenos subjetivos sociales. Desde esta perspectiva la *cultura* es un sistema significante (que comprende señales y signos específicos) a través del cual un orden social se comunica, se reproduce, experimenta e investiga. En cuanto al término “izquierda”, la heterogeneidad de organizaciones y teorías, junto con las disputas y la competencia han hecho que sus integrantes tiendan a definir el término en formas por demás restrictivas, con cada sector arrogándose el derecho a definir inclusiones y exclusiones de la misma. Asimismo, ser de “izquierda” no necesariamente es sinónimo de revolucionario. Desde esta perspectiva, en la izquierda existen múltiples variaciones. Por otro lado, para el común de la gente “la izquierda” es más una noción actitudinal que una definición ideológica precisa. Así la “izquierda” incluye a los marxistas, pero también a los anarquistas, a aquellos populistas que reivindican el cambio social, a sectores de la Iglesia católica como los Sacerdotes del Tercer Mundo, e inclusive a sectores que serían considerados por “los militantes” marxistas como meramente progresistas. En la acepción popular las fronteras entre izquierda, progresismo y liberales reformistas son bastante borrosas. En cambio, para los militantes estas definiciones son más taxativas por cuanto hacen no sólo a la construcción orgánica sino a la propia identidad. Por ende, el ser “de izquierda” no sería una posición fija sino un proceso dinámico con evolución histórica. Individuos y organizaciones que lo fueron en un momento determinado pueden dejar de serlo. No ajeno a esta situación se encuentra el cambio que la misma Izquierda fue experimentando según las coyunturas nacionales e internacionales. Así el “ser de izquierda” es más una noción cultural, una estructura de sentimiento al decir de Raymond Williams<sup>30</sup>, que una precisión ideológica o siquiera de una praxis política.

En el caso argentino, un elemento notable es que la intuición de José Ingenieros en la cita al principio de este artículo no fue retomada por ningún estudioso. Esto es notable porque Ingenieros, cuando señala que “*los modos de pensar no son la causa, sino el producto de los modos de vivir y del momento histórico-social en que aparecen*”, modifica la perspectiva desde la cual observar la difusión de las ideas de izquierda en Argentina. En cierto sentido Ingenieros acordaba con la visión del Partido Socialista que, en su manifiesto del Primero de Mayo de 1909, aseveraba que: “El movimiento obrero argentino es obra de hombres nacidos aquí y en otros países, como tiene que ser toda sana actividad colectiva en un país cosmopolita”<sup>31</sup>. Así, coincidiendo con Gutman, no es tanto la labor “del partido y los activistas” o los aciertos de “la línea política”, lo relevante sino más bien cómo estos se articulan con una realidad, una tradición y una experiencia social en un momento histórico determinado.

Las diversas expresiones culturales argentinas registran una alta intensidad del conflicto social desde la Independencia en adelante. La tradición clasista surge instaurada a partir de las guerras civiles argentinas decimonónicas y las montoneras, donde el conflicto se expresaba a través de cuentos (el contraste entre la vida mitificada

---

<sup>30</sup> Raymond Williams. *La larga revolución*.

<sup>31</sup> Citado en José Luis Romero. *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, 64 y 67.

del gaucho y la vida civilizadora urbana), consignas como “Civilización o Barbarie”, el folklore y la poesía gauchesca como el *Martín Fierro*. En sí todo esto no tiene bases socialistas y por el contrario tiende a una visión y propuesta de un pasado cuasi idílico (expresado en mucho de la literatura gauchesca), pero si deja asentada una visión/noción cultural por la cual la burguesía emergente es destructora de un modo de vida y de un “pueblo”.

El mejor ejemplo, indudablemente, es José Hernández con el poema nacional “Martín Fierro”<sup>32</sup>. Allí son numerosas las expresiones de esa antinomia entre el trabajo y el poder social, tanto en cuanto al valor de trabajo, como al papel del estado y la autoridad:

Dende chiquito gané  
la vida con mi trabajo,  
y aunque siempre estuve abajo  
y no sé lo que es subir  
también el mucho sufrir  
suele cansarnos, ¡barajo!  
(VI, 875)

A mí el juez me tomó entre ojos  
En la última votación-  
Me le había hecho el remolón  
Y no me arrimé ese día-  
Y él dijo que yo servía  
A los de la esposición.  
(III, 345)

¡Y qué indios—ni qué servicio,  
Si allí no había ni Cuartel!  
Nos mandaba el Coronel  
A trabajar en sus chacras,  
Y dejábamos las vacas  
Que las llevara el infiel.  
(III, 415)

“Aunque es justo que quien vende  
Algún poquito muerda,  
Tiraba tanto la cuerda  
Que con sus cuatro limetas,  
El cargaba las carretas  
De plumas, cueros y cerda”

---

<sup>32</sup> José Hernández. *Martín Fierro con usos y costumbres del gaucho*.

(IV, 705)

Hernández refleja un sentir del gauchaje de la época y “toma partido por la plebe”<sup>33</sup>, aunque lo escriba para que civilicen al gaucho<sup>34</sup>, y lo que demuestra es un conflicto social donde el Estado (jueces, militares, políticos) son instrumentos en manos de los ricos que destruyen la vida pacífica (y cuasi idílica) del trabajador tomado como repositorio de la dignidad humana, dejando tras de sí solo sufrimiento. Esta visión a su vez cobró vida y se transmitió oralmente de generación en generación a través de la payada y del cancionero popular como cuando Atahualpa Yupanqui, cantaba

Las penas y las vaquitas  
se van por la misma senda.  
Las penas son de nosotros;  
las vaquitas son ajenas<sup>35</sup>.

Con ciertas variaciones los mismos conceptos se repiten en la música popular como el tango. Por ejemplo, el poeta y letrista Celedonio Esteban Flores en su tango *Pan* (1932) realiza una severa crítica a la miseria surgida en estos años:

Él sabe que tiene para largo rato,  
la sentencia en fija lo va a hacer sonar,  
así -entre cabrero, sumiso y amargo-  
la luz de la aurora lo va a saludar.

Quisiera que alguno pudiera escucharlo  
en esa elocuencia que las penas dan,  
y ver si es humano querer condenarlo  
por haber robado... ¡un cacho de pan!...

Sus pibes no lloran por llorar,  
ni piden masitas,  
ni chiches, ni dulces... ¡Señor!...  
Sus pibes se mueren de frío  
y lloran, hambrientos de pan...

Y la primera estrofa del Tango *Al pie de la Santa Cruz*, con letra de Mario Battistella y música de Enrique Delfino, cantada por Carlos Gardel, expresa la situación viviente en esa época.

<sup>33</sup> “Introducción”, José Hernández, *Martín Fierro*, 10.

<sup>34</sup> “Carta de José Hernández a los editores de la octava edición”, José Hernández, *Martín Fierro*, 27.

<sup>35</sup> “El arriero va”, letra y música Atahualpa Yupanqui, cantada por primera vez el 27 de diciembre de 1944. No era un accidente que Atahualpa Yupanqui, al igual que muchos otros folkloristas, fuera un conspicuo miembro del Partido Comunista Argentino.

Declaran la huelga,  
 hay hambre en las casas;  
 es mucho trabajo  
 y poco el jornal.  
 En ese entrevero  
 de lucha sangrienta,  
 se venga de un hombre  
 la ley patronal.  
 Los viejos no saben  
 que lo condenaron,  
 pues miente piadosa,  
 su pobre mujer.  
 Quizás un milagro  
 le lleve el indulto  
 y vuelva a su casa  
 la dicha de ayer.

Según Juan Suriano “las adaptaciones de los ritmos populares como la milonga y el tango, que parecen haber tenido una relativa aceptación entre los sectores populares cercanos al anarquismo como parecen indicar los catálogos de las librerías Sociológica y Bautista Fuego [...] Los anarquistas se apropiaron de algunas formas musicales populares y les cambiaron el mensaje”<sup>36</sup>. Es discutible si fue un accidente o un mero recurso propagandístico que la milonga y el payador tuvieran toda una veta anarquista. Asimismo, que la aceptación fuera “relativa” no quita que tuviera eco entre los trabajadores. El punto es que la incorporación del anarquismo y el socialismo como acepciones positivas (más allá de sus postulados filosóficos) a las estructuras de sentimiento popular provenía no tanto de una “importación” de ideas extranjeras sino de la fusión y resignificación de tradiciones culturales previas con otras que vienen de Europa pero que, como han señalado distintos estudios de la inmigración, no son las mismas que en Europa ya que el mismo proceso inmigratorio conlleva la propia resignificación de éstas<sup>37</sup>.

Esta estructura se resignifica en la fusión de tradiciones clasistas traídas por la inmigración que son todas reincorporadas en el proceso de proletarización para ir generando un espíritu y una cultura donde el rebelde es visto como algo positivo por cuanto es defensor de la vida, la dignidad y la libertad. Como señaló Williams: “La idea de rebelde aún lleva en su seno una fuerte valoración positiva, aunque de hecho los

---

<sup>36</sup> Suriano, *Anarquistas*, 159.

<sup>37</sup> Véase, por ejemplo, el interesante trabajo de Roland Sarti. *Long Live the Strong. A History of Rural Society in the Appenine Mountains*. También, James Green. *Death in the Haymarket*. Una de las cosas interesantes que señala Green es que Albert Parsons, el principal dirigente de los Mártires de Chicago no solo era de una familia que había emigrado a América en época colonial, sino que había combatido por el Sur en Guerra Civil. Si bien ha sido sindicado como anarquista, en realidad su ideología era una mezcla del radicalismo artesanal painita, del socialismo marxista, y del anarquismo, ejemplificando lo queremos decir en cuanto a fusión de ideas de Europa con tradiciones americanas.

rebeldes son pocos. El rebelde se asemeja al miembro en cuanto tiene un vigoroso compromiso personal con ciertos objetivos sociales, una identificación positiva de su existencia personal con un patrón específico de iniciativa social. Los usos de su sociedad no son los suyos, pero al rebelarse contra una forma social procura establecer otra”<sup>38</sup>. Así, la formación de la clase obrera conlleva una noción de lucha social que, a través del anarquismo y del socialismo, evoluciona hacia un sentido común, donde lo popular equivale a un mundo igualitario, sin explotados ni explotadores. La tradición de luchas populares y de rebelión se ve así incorporada a las estructuras de sentimiento conformando un desafío al consenso hegemónico propuesto/impuesto por la clase dominante. Por ejemplo, el folklorista “orillero” José Larralde señaló en dos entrevistas:

Me acuerdo cuando Perón estaba prohibido, decían que yo era peronista. Cuando Perón pudo entrar, yo era comunista. Después era anarquista, después desestabilizador, ahora contestatario y no sé cuántas cosas más. Nadie dice que soy un tipo que anda y se mete donde la gente se caga de hambre, y yo solo predico el uno por ciento de la realidad argentina porque no lo puedo decir todo. Entonces, claro, dicen 'este tipo es zurdo'. También me señalaron como nacionalista extremo. Yo digo que eso lo hacen de mediocres que son, porque no tienen cómo refutarte. Del mismo modo lo rotularon a Martín Fierro. Hoy sería comunista. Antes era mal entretenido<sup>39</sup>.

En mi canto siempre hay rebeldía porque yo siempre fui un hombre muy difícil. Tan es así que los antiguos patrones –casi todos eran ingleses- me decían que yo era anarquista, que sublevaba a la gente, pero simplemente porque hacía números y veía que no nos pagaban ni la miseria que estaba acordada. Pero se extrañaban cuando llegaba al escritorio diciendo: 'O me paga más o me voy'. Ellos te echaban cuando querían, pero se extrañaban de que uno tomara la iniciativa...<sup>40</sup>.

El rechazo de *Martín Fierro* al estado y al terrateniente es una crítica al proceso de proletarianización, o a la explotación en las canciones de Atahualpa Yupanqui y de José Larralde. A la vez este rechazo tiene fuertes puntos de contacto con la propuesta de la sociedad anárquica (o sea autogestionaria sin estado, con absoluta libertad y libre albedrío) y con el igualitarismo socialista por el cual el Estado es un instrumento de dominación y las elecciones la forma de seleccionar cuál burgués te va a explotar. De

<sup>38</sup> Raymond Williams. *La Larga Revolución*, 94 y 98.

<sup>39</sup> José Larralde, *Canto prohibido*. Un “orillero” es una persona que vive en las orillas del río (o del mar) o sea en los arrabales y barriadas más humildes.

<sup>40</sup> José Larralde, Entrevista con. *El Bosque* n° 6, 19 de febrero de 2014, 127-141.

esa manera se genera una fusión de significados donde los términos gaucho-peón-obrero-pobre-popular son parte del mismo mundo de significantes contrapuestos a terratenientes-burgueses-oligarcas-explotadores. En esta dicotomía, repetida en una multiplicidad de formas culturales populares, se genera una estructura de sentimiento que permite equiparar “socialismo” a “dignidad”, dotándolo de valores populares considerados como positivos. Así, la expresión popular auto referencial “nosotros los negros”, se convierte en una referencia a obreros, pero anclada en nociones de esclavitud racial y tamizada por las numerosas referencias de los sectores dominantes a los migrantes del interior argentino entre 1930 y 1960 como “aluvión zoológico”, “cabecitas negras”, “morochaje”. De hecho, esta estructura de sentimiento no sólo es propia de los oprimidos, los trabajadores y los explotados sino también de los distintos sectores dominantes que utilizan y justifican su dominación clasista detrás de un lenguaje racista y de una construcción negativa del otro, ilustrado por términos como “la negra”, o “fulano es negro de alma”.

Al mismo tiempo, esto contribuye a explicar que José Olmedo, peón rural, fuera el primer comunista electo intendente, ya que Cañada Verde se hallaba en lo que fue la zona de influencia del periódico anarquista *Pampa Libre*. Lo que aparentan ser rupturas pueden también tener continuidades subyacentes. Es así como el ideario, que representaron hombres como José Gervasio Artigas, Felipe Varela y Simón Luengo, crítico de los grandes terratenientes y comerciantes, encontró eco en el anarquismo y el socialismo, y luego en el comunismo, y también en el peronismo. Cada uno representaba una ruptura ideológica con las otras tendencias, pero al mismo tiempo expresaban una continuidad en cuanto a estructuras de sentimiento ancladas en nociones de libertad y dignidad, y una reivindicación de la gente común frente a “los poderosos”. Por eso el paso de individuos de una tendencia a otra se realizó exento de traumas y con una naturalidad que de otra manera sería sorprendente o contradictoria.

Parte del problema de rastrear el proceso de conformación de una cultura tiene que ver con que sólo la podemos comenzar a percibir inductivamente. O sea, queda clarísimo que la difusión de conceptos y expresiones de izquierda es algo masivo en la Argentina de la primera mitad del siglo XX. Al mismo tiempo, esos conceptos y expresiones, si bien comparten el vocabulario político con los trabajadores europeos, los significados y significantes no son idénticos; de hecho, se encuentran resignificados por el proceso social y las tradiciones populares argentinas que le dan contenidos propios. Esto nos lleva a suponer que existió un proceso social y cultural en el siglo anterior vinculado a la formación de la clase obrera argentina. Hacia 1920, habiéndose concretado esa formación, las estructuras de sentimiento que existían “en solución” durante el medio siglo anterior, se habían sedimentado. El lenguaje político popular y cotidiano, se encontraba plagado de imágenes que solo pueden ser entendidas como “de izquierda”. Que este lenguaje se encontraba ya sedimentado se puede percibir en el hecho de que es recurrente más allá de la tendencia política a la que adscribía el que la enunciaba. Por ejemplo, uno de los fundadores del trotskismo en Argentina, Liborio Justo recuerda un afiche de la Iglesia Católica que decía:

Concurra a pedir por la justicia social  
Misa y comunión de hombres a las 10 horas  
Iglesia del Salvador (Callao y Tucumán)<sup>41</sup>.

Y el periódico liberal *La Voz de San Justo* (Córdoba): “La patronal especula con el hambre y la falta de ahorro de los obreros para que poco a poco los carneros retornen a la majada [...] pero no olviden ellos que no lograrán dignificarse ante la sociedad como se dignifica el obrero en esta lucha de justísima de reivindicación”<sup>42</sup>.

El mismo tipo de cuestión es expresada por la *Memoria del Ejercicio Económico de 1932* de la ciudad de San Francisco, donde el intendente “georgista” Serafín Trigueros de Godoy señalaba que:

La sociedad ha llegado ya al extremo de la curva ascendente a que la impulsara el capitalismo, bajo la falsa experiencia del ejercicio de la democracia. [...] Bajo espejismos cambiantes los que han impuesto y siguen imponiendo directivas al mundo y la sociedad son los tentáculos del capital [...] hacerle pagar a los ricos ya que todo lo tienen y de todo se van apropiando poco a poco, a costa del que trabaja y produce [...] <sup>43</sup>.

Ninguno de los tres casos mencionados podría ser tildado de socialista o anarquista. De hecho, Trigueros de Godoy era un político vecinalista aliado con los radicales “rojos” de la provincia de Córdoba. El léxico, la terminología, de los tres ejemplos dan una pauta del ideario de izquierda que se había fusionado con las tradiciones sociales para generar una cultura contestataria aceptable a nivel popular.

Es precisamente esta cultura la que genera que la opción ideológica de izquierda se tome como algo normal, o sea como un subproducto de una realidad social. No es entonces solamente una cuestión de la labor “esclarecedora” de los activistas politizados, sino más bien que el interpelado reconoce en el discurso de éstos su propia realidad. Por ejemplo, según el anarquista Ángel Borda:

Me dirigí a la zona de San Pedro [...] realizando diversas tareas [...] observando y participando a mi modo del intenso movimiento obrero de la época, de la agitación por la revolución rusa [...] Yo estaba muy confundido y desorientado ideológicamente y buscaba mi camino a través de la rebeldía [...] En esas circunstancias y en ese clima de fervor social,

<sup>41</sup> Liborio Justo. *Masas y balas*, 102. Liborio Justo, hijo del Presidente General Agustín Justo (1932-1938), fue un teórico político marxista argentino, militante y fundador de grupos trotskistas. Conocido por los pseudónimos de *Quebracho*, *Agustín Bernal* y *Lobodón Garra*.

<sup>42</sup> *La Voz de San Justo* del día 26 de septiembre de 1929. Citado en Mastrángelo, *Rojos*, 138.

<sup>43</sup> *Memoria del Ejercicio Económico de 1932*, 30 y 7. Trigueros, que adhería a las ideas de Henry George, fue intendente de San Francisco cinco veces reteniendo durante tres décadas el apoyo de las mayorías populares.

alguien me dijo que la revolución social había estallado y se habían visto paisanos de a caballo con la bandera roja [...] e ingresé en La Forestal con el propósito de contribuir a esa lucha por la destrucción del capitalismo<sup>44</sup>.

Lo notable del planteo de Borda es que “la rebeldía” era anterior a la ideología y que al mismo tiempo era anticapitalista. En cierto sentido su expresión tiene fuertes resonancias con lo que anteriormente señala José Larralde. Al mismo tiempo, la izquierda era una presencia constante ya que existía un “clima de fervor social” y su ideología política emerge de las estructuras de sentimiento que lo motivan poniendo fin a su “desorientación”. Por su parte, otro anarquista, Luis Danussi, señala algo similar a Borda. Primero explica que había en los jóvenes un romanticismo de sentido heroico. Esto se conjugaba con la actividad política:

Era usual que todos los domingos en la plaza de Bahía Blanca se hicieran actos, conferencias públicas. En una esquina hablaban los socialistas, en la otra esquina hablaban los anarquistas y en otra a lo mejor hablaban los sindicalistas y gente de una posición intermedia. De manera que nos encontrábamos ahí en la cima de debate. Para los que teníamos una inquietud, eso era una cosa bárbara. Además, se aparecían algunos personajes interesantísimos porque entonces una de las manifestaciones de la militancia, de la actuación, era la oratoria pública. El orador tenía cierta prestancia, representaba cierto idealismo. Había algunos que eran verdaderos poetas<sup>45</sup>.

Y también Domingo Varone rememoró que: “El caldero social estaba que reventaba por los cuatro costados, y [...] en casa se vivía esa conmoción, y yo, que tenía 9 años, escuchaba los comentarios de los mayores sobre la ferocidad policial, los obreros muertos y las mujeres apaleadas, y me indignaba hasta sentir que las lágrimas me subían a los ojos”<sup>46</sup>.

Quizás el aspecto más interesante es que los tres fueron militantes duchos y de larga trayectoria, pero ninguno explica su politización como resultado ni de teorías ni de propaganda política sino como un emergente de una realidad social que se plasma en sentimientos. Cuando Danussi habla de jóvenes idealistas, de personajes “interesantísimos”, y de poetas, está revelando esa estructura de sentimiento donde lo importante es el sentido común, para los que modelos teóricos y la transmisión se hacían en una praxis social.

---

<sup>44</sup> Angel Borda. *Perfil de un Libertario*, 14.

<sup>45</sup> Jacinto Cimazo y José Grunfeld. *Luis Danussi en el movimiento social y obrero argentino (1938-1978)*, 16-17.

<sup>46</sup> Domingo Varone. *La memoria obrera*, 15. Varone fue primero anarquista para luego afiliarse al Partido Comunista.



Sólo así se puede entender la labor de Germán Ave Lallemand en San Luis y Córdoba; la adhesión del gaucho patagónico Facón Grande y la peonada al anarquismo, y las particularidades del socialismo de Juan B. Justo —en realidad, y más allá de su discurso, con pocos puntos de contacto con el de la Segunda Internacional y sus debates. Lo que se da es una especie de sincretismo que sienta las bases de una noción cultural de socialismo —en el sentido de Raymond Williams— que va a ser singularmente argentino (entendido esto no como una cuestión de espíritu nacional sino como un producto de un proceso sociocultural determinado), que por un lado permea las estructuras de sentimiento social y que por otro va a ser más popular en el sentido de la imprecisión teórica y conceptual dotándolo de una plasticidad donde las múltiples variedades ideológicas se pueden reivindicar socialistas incluyendo a sectores oligárquicos como los Socialistas Independientes de Federico Pinedo o los Socialistas Populares de Guillermo Estévez Boero, e inclusive los Socialistas Democráticos de Américo Ghioldi. A su vez esto genera una solidez a través del tiempo y una dilución conceptual de ese ideario ya que puede ser tomado e incorporado por las más variadas tendencias políticas.

Una de las cuestiones más interesantes es que para muchos de estos obreros “de izquierda” las fronteras sociales entre obreros industriales y otros sectores humildes eran más que difusas. Peones rurales, maestros, zafreros, empleados, sirvientes domésticos, lavanderas y tantos otros son considerados parte de la clase trabajadora. Al mismo tiempo, las fronteras entre las diversas ideologías son también bastante porosas: Varone pasa del anarquismo al comunismo; Cruz Escribano<sup>47</sup> se declara anarquista y más tarde peronista sin nunca dejar de considerarse anarquista; Trigueros pasa del georgismo al peronismo; Pedro Milesi oscila entre el anarquismo, el comunismo, el trotskismo y el sindicalismo revolucionario. Ninguno de ellos se sintió obligado a justificar o explicar sus cambios; de hecho, lo que podemos suponer es que no los consideraban cambios sino formas orgánicas de continuar lo que para ellos era un comportamiento correcto en cuanto a la dignidad del trabajador y la lucha por la libertad.

A su vez esto explicaría por qué en la década de 1930, la Federación Obrera Local, del suroeste de la provincia de Córdoba, liderada por comunistas, socialistas y anarquistas, organizó 68 sindicatos locales en 28 localidades tales como Hernando, Alejandro Roca, General Cabrera, La Carlota, Adelia María y Elena. Al mismo tiempo el Partido Comunista en la zona organizó numerosas “Asociaciones Comunistas Femeninas” en pueblos rurales. Sólo la imaginación del historiador puede dar cuenta de lo complejo y del significado de organizar centros femeninos comunistas entre las obreras y esposas de los peones rurales de pequeñas localidades rurales como Alejandro Roca.

---

<sup>47</sup> Cruz Escribano. *Mis recuerdos*.

Años más tarde, el 23 de febrero de 1958, el Partido Comunista (PCA) ganó la intendencia de Brinkmann, en el departamento de San Justo, por 753 votos contra 699 de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) y 409 de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI). Esto último es revelador. Brinkmann contaba, en esa época, con cerca de 2800 habitantes mientras que el PCA tenía 250 afiliados locales o sea casi el 10% de la población y cerca del 14% de los votantes. Esto evidencia que los comunistas en Brinkmann eran un partido de masas aceptado localmente como una parte del espectro político local. Sin embargo, el hecho de que obtuvieran sólo tres votos por cada afiliado también revela que los miembros del partido distaban mucho de ser militantes leninistas, en la acepción de profesionales de la revolución. El problema es que los individuos integran, pero no son, los grupos sociales, y éstos últimos son mucho más que la mera suma de sus partes. Al convertirse en un colectivo se torna en más que la mera sumatoria de identidades individuales, para constituirse en algo vivo, en permanente movimiento. De hecho, es una clase social. Esta categoría puede ser inacabada, o simplemente tratarse de un fenómeno social tan vivo y tan en movimiento que su dialéctica hace difícil hacer un retrato acabado. Difícil no quiere decir imposible. Y ese retrato se lo puede percibir en los grupos colectivos más pequeños y aun en individuos que lo componen. Su lenguaje y vocabulario son reconocidos como algo “no extraño”; o sea, como parte de la cultura local. En realidad, tanto la cultura como la consciencia son algo complejo y difícil de ver pero que se puede percibir. “El problema es encontrar un modelo para el proceso social que permite la autonomía de la consciencia social en un contexto donde, en último análisis, ha sido siempre determinada por el ser social”<sup>48</sup>. Como señaló Ginzburg: “Explicar estas analogías mediante la simple difusión de arriba abajo, significa aceptar sin más la tesis, insostenible, según la cual las ideas nacen exclusivamente en el seno de las clases dominantes”<sup>49</sup>.

De hecho, la cohesión de una clase emerge de sus relaciones sociales, se forja en contraposición y en conflicto, o sea en un “nosotros y ellos”. Una clase cohesionada puede decirse que es “fuerte” con relación a otras. Al mismo tiempo, una clase “fuerte” es más probable que rechace pautas de dominación que entren en contradicción con sus intereses y propios criterios culturales derivados de las relaciones sociales de producción. El resultado no es una opción “socialista” sino un “sentido común” de un mundo “como debería ser”. Como señaló Raymond Williams: “La encarnación e ilustración más poderosa de la imagen de la hermandad del hombre se dio en el movimiento obrero y el pensamiento que condujo al socialismo”<sup>50</sup>.

La teoría socialista así apunta a dar expresión e interpretación a ese sentido común obrero y popular. Más allá de que los sectores dominados argentinos lo perciban como tal, el socialismo es lo que se encuentra más en consonancia con su experiencia, o con sus vivencias. Así, durante casi un siglo se fue conformando una cultura popular en

<sup>48</sup> E.P. Thompson, *Poverty*, 291.

<sup>49</sup> Carlo Ginzburg. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, 215.

<sup>50</sup> Raymond Williams, *La larga revolución*, 111.

Argentina con fuertes puntos de contacto con la izquierda radical; por lo que la izquierda evocó resonancias positivas entre los dominados. “Si la naturaleza humana es aquello con lo que los hombres hacen historia, entonces al mismo tiempo hacen a la naturaleza humana. Y la naturaleza humana es potencialmente revolucionaria; la voluntad del hombre no es un reflejo pasivo de los eventos, pero contiene el poder de rebelarse en contra de las 'circunstancias' (o de las previas limitaciones de la naturaleza humana) y sobre esa chispa dar el salto a un nuevo campo de posibilidades. [...] El socialismo no es solo una forma de organizar la producción; es también una forma de producir una naturaleza humana”<sup>51</sup>.

Aquí se encontraría la clave de la temprana adhesión popular y luego de la subsistencia de expresiones políticas izquierdistas, ya sean anarquistas, marxistas o populistas—más allá de la represión y de sus indudables desaciertos y traiciones. Cada nueva generación fue incorporando (y resignificando) experiencias y tradiciones, o sea costumbres, clasistas, en una clave “de izquierda” aunque estas fueran contradictorias entre sí. Todas estas tuvieron sus orígenes no tanto en la importación de ideas sino en que los trabajadores reconocieron en ellas una representación de su realidad, al igual que lo hicieron en la música o en la poesía popular. Las ideas garibaldinas, anarquistas, socialistas, comunistas, peronistas y guevaristas fueron así una expresión de una realidad social que resurgieron una y otra vez a partir de un “sentido común” anclado en la cultura popular. Esto más allá de que sus contenidos fueran evolucionando a través del tiempo.

## Bibliografía

- ANSALDI, Waldo. *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires, CEAL, 1993. 4 vols.
- BORDA, Angel. *Perfil de un Libertario*. Buenos Aires, Editorial Reconstruir, 1977.
- BAYER, Osvaldo. *Los vengadores de la Patagonia trágica*. Buenos Aires, Editorial Galerna, 1973.
- BAYER, Osvaldo. “La masacre de Jacinto Arauz”, en *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*. Buenos Aires, Editorial Galerna, 1975.
- F.N. Brill & Solidaridad. *Breve historia del IWW fuera de Estados Unidos*. Solidaridad. Revista oficial de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) julio 15, 2016 Wordpress.com. Marzo 2, 2017. <https://iwwsolidaridad.org/tag/argentina/>
- CAMARERO, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2007.
- CÁRDENAS, Gonzalo. *Las luchas nacionales contra la dependencia*. Buenos Aires, Editorial Galerna, 1969.

---

<sup>51</sup> E.P. Thompson, *Poverty*, 239.

- CIMAZO, Jacinto y José Grunfeld. *Luis Danussi en el movimiento social y obrero argentino (1938-1978)*. Buenos Aires, Editorial Reconstruir, 1981.
- ESCRIBANO, Cruz. *Mis recuerdos*. Buenos Aires, Cooperativa Gráfica Manuel Belgrano, 1982.
- ETCHENIQUE, Jorge. *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2000.
- GARELIK, Mario “Ojeada retrospectiva...” (1846), un texto poco conocido de Esteban Echeverría. *Política y Teoría* N° 75 (108) / Septiembre - Diciembre de 2012. Partido Comunista Revolucionario. Diciembre 18, 2016. <http://www.pcr.org.ar/nota/%E2%80%9Ccojeada-retrospectiva%E2%80%A6%E2%80%9D-1846-un-texto-poco-conocido-de-esteban-echeverria%E2%80%9C3%AD>
- GINZBURG, Carlo. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, ediciones Península, 1981.
- GINZBURG, Carlo. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- GORI, Gastón. *La Forestal. La tragedia del quebracho colorado*. Buenos Aires, Editoriales Platina/Stilcograf, 1965.
- GREEN, James. *Death in the Haymarket*. New York, Anchor Books, 2006.
- GUTMAN, Herbert. *Work, Culture and Society in Industrializing America*. New York, Vintage Books, 1977.
- HALL, Stuart, “Notas sobre la deconstrucción de ‘lo popular’.” En Raphael Samuel. *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Editorial Crítica, 1984.
- HERNÁNDEZ, José. *Martín Fierro con usos y costumbres del gaucho*. Buenos Aires, Distribuidora Quevedo Ediciones, 2003 (orig. 1876-1879).
- HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José. *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires, Ediciones Hachea, 1970 (orig. 1960).
- INGENIEROS, José. *Sociología argentina*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1988 (orig. 1918).
- ISCARO, Rubens. *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Buenos Aires, Editorial Anteo, 1958.
- JUSTO, Liborio. *Masas y balas*. Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2007.
- LARRALDE, José, *canto prohibido*, por Andrés Hidalgo. *Argentina Folklore*. Junio 5, 2016. Dominiosplus.com. Febrero 20, 2017. <http://www.argentinafolkloreypovincias.es/Jose-Larralde-canto-prohibido-Por-Andres-Hidalgo-Folklore-Argentina/580>.
- LARRALDE, José, *Entrevista. El Bosque* n° 6, septiembre-diciembre 1993, 127-141. Javier Barreiro. Septiembre 26, 2011. Wordpress.com. Febrero 15, 2017. <https://javierbarreiro.wordpress.com/2011/09/26/entrevista-con-jose-larralde/>
- LENIN, Vladimir Illich. *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2004 (orig. 1902).
- Memoria del Ejercicio Económico de 1932*. Presentada al Honorable Concejo Deliberante con fecha 14 de junio de 1933 por Intendente Municipal Sr. Serafín

- Trigueros de Godoy. Municipalidad de la Ciudad de San Francisco (Provincia de Córdoba), 1934.
- OVED, Jaacov. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi Ediciones, 2013 (orig. 1978).
- MASTRÁNGELO, Mariana. *Rojos en la Córdoba obrera, 1930-1943*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2011.
- POY, Lucas. *Los orígenes de la clase obrera argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi Ediciones 2014.
- PUIGGRÓS, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos (II)*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 (orig. 1956).
- RAMA, Carlos. *El anarquismo en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990.
- ROJAS, Ricardo. *Discursos*. Buenos Aires, La Facultad. (Obras completas; v. 6), 1924. *Blasón de plata*. Buenos Aires: Losada, 1941.
- ROMERO, José Luis. *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Ediciones Solar, 1983 (primera edición Fondo de Cultura Económica, 1965).
- ROMERO, José Luis. *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Ediciones Solar, 1983 (primera edición Fondo de Cultura Económica, 1965).
- SARMIENTO, D. F., *Obras completas*, 52 volúmenes, Ed. de Luis Montt y Augusto Belín Sarmiento. Reimpr. y reedit. por A. Belín Sarmiento. (Buenos Aires, Editorial Luz del Día, 1948-1956), Vol. I, pp. 315, 316, 318. Artículo de *El Mercurio* de Santiago de Chile, 29 de julio de 1842.
- SARTI, Roland. *Long Live the Strong. A History of Rural Society in the Appenine Mountains*. Amherst, Mass., UMASS, 1985.
- SHEININ, David. *Argentina and the United States: An Alliance Contained*. Athens and London, University of Georgia Press, 2006.
- SOLOMONOFF, Jorge. *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*. Buenos Aires, Tupac Ediciones, 1988.
- SURIANO, Juan. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.
- THOMPSON, E. P.. *The Poverty of Theory and Other Essays*. New York, Monthly Review Press, 2008 (1978).
- THOMPSON, E.P.. *Making History, Writings on History and Culture*. New York, The New Press, 1994.
- VARONE, Domingo. *La memoria obrera*. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1989.
- WALTER, Richard J.. *The Socialist Party of Argentina 1890-1930*. Austin, The University of Texas Press, 1977.
- WILLIAMS, Raymond. *La Larga Revolución*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 2003 [primera edición 1961].
- WILLIAMS, Raymond. "Culture is Ordinary" (1958). En Williams. *Resources of Hope*. London, Verso Books, 1989.